

Os presentamos un extracto de la publicación en el año 2004 del tercer libro del Dr. Goiz Duran
“EL FENÓMENO TUMORAL”

Causas del fenómeno tumoral

El Cáncer puede ocurrir en cualquier tejido del cuerpo. Resulta del cambio de ciertas células que se salen de sus límites de crecimiento al desobedecer sus controles normales de retroalimentación de crecimiento celular y de reproducción..... ¿cuál es la causa que permite que la célula cancerosa crezca y se reproduzca indefinida e irremediablemente? La pregunta hasta la fecha no ha sido contestada pero las investigaciones han encontrado que los códigos genéticos de algunas células cancerosas son diferentes de las normales y esto nos propone la idea de que el cáncer resulta como consecuencia de los cambios genéticos que se producen en el núcleo celular, probablemente provocados por la presencia de un virus.

Sobre el diagnóstico del cáncer

El hombre no ha logrado métodos completamente objetivos para distinguir neoplasias benignas de malignas. El diagnóstico anatómico de las neoplasias se efectúa principalmente “a ojo de buen cubero”, representando en parte algo de ciencia y en otra parte considerable como un arte dependiente de los largos años de experiencia. Todos los cirujanos han tenido la penosa experiencia de extirpar un tumor que el primer patólogo juzgo se hallaba en etapa límite, el segundo consideró maligno y el tercero calificó de benigno.

Las pruebas de antígenos también son parciales en su información ya que hemos tenido pacientes con antígenos altos de alfafetoproteínas, de antígenos carcinoembrionarios y de antígenos omofetales, pero sin evidencias de cáncer ni de tumor, y hemos podido constatar que estos subproductos, aparentemente específicos, son producidos por bacterias, especialmente las hemolíticas.

Los antígenos humorales supuestamente específicos para determinados cánceres, como el prostático, fallan rotundamente cuando extirpado el órgano, siguen presentes y en ocasiones siguen elevándose, aun cuando el órgano, y los testículos y hasta el pene, han sido extirpados; luego ¿qué explicación tiene la producción de antígenos específicos aun cuando ya no existe el órgano que supuestamente los produce?

Los principales recursos que el médico utiliza para el diagnóstico como la radiología, la ultrasonografía, la tomografía, la resonancia magnética, la genética y la clínica, son elementos “sui generis” para la clasificación y la ubicación, así como para determinar el nivel de desarrollo tumoral para constatar las metástasis, pero no para saber la etiología y la etiopatogenia tumoral.

Los exámenes de ultrasonografía se atreven a inferir fenómenos tumorales y a veces hasta a calificarlos de malignos con la imagen que proyectan cuando en realidad se trata de otro tipo de formaciones, específicamente hematomas, como por ejemplo en los casos de tumores uterinos.

La radiografía también sirve como auxiliar para demostrar el sitio, la densidad y la extensión del fenómeno tumoral ya instalado y, con estudios seriados, el grado de evolución, pero no puede definir su malignidad ni su etiología.

La tomografía axial y la resonancia magnética se aproximan mucho más a descripciones anatómicas y citológicas de las neoplasias ya constituidas y ubicadas y hasta muchas veces, diagnosticadas por la clínica, pero ambas, ni nos precisan la etiología ni nos orientan en el posible tratamiento.

Finalmente la citología es el arma más contundente para el diagnóstico diferencial de las neoplasias, no para el diagnóstico etiológico, y con este estudio se justifican los médicos y específicamente los oncólogos para llevar a cabo los tratamientos que administran (Cirugías, Fármacos antineoplásicos, Radioterapia y Quimioterapias) y sin embargo leemos en la pag.191 del Robbins : Patología Estructural y Funcional” (libro de texto de anatomía patológica de la mayoría de las universidades de Medicina), Diagnostico de Cáncer: Todos los cirujanos han tenido la penosa experiencia de extirpar un tumor que el primer patólogo clasificó en etapa limite, que un segundo patólogo clasificó como maligno y que un tercer patólogo clasificó como benigno. Esto nos lleva a la reflexión de que tampoco el estudio citológico es específico. Pero aunque lo fuera no nos habla de la etiología tumoral y menos aún de la etiología de la malignidad tumoral.

Anatomía patológica del cáncer

Para entender la anatomía patológica del fenómeno tumoral debemos tener en cuenta los conceptos anatómicos ortodoxos de la estructura celular y en especial de las nucleoproteínas, porque es ahí donde se genera la distorsión de la información de la división celular las cadenas de ac. Ribonucleico, que guardan la información estructural, abarcan el 25% del contenido nuclear; mientras que las de ac. desoxirribonucleico, que guardan la información genética, son mucho más abundante y alcanzan hasta el 75% del contenido nuclear. Todas las estructuras proteínicas nucleares, junto con el núcleo, están protegidas por una membrana que las aísla del citoplasma y que le procura todos los elementos para su metabolismo y para el desarrollo de sus funciones. Los elementos que pueden llegar hasta la estructura íntima del núcleo celular y alterar su conducta deben ser virus porque solamente ellos son capaces de:

Ser aceptados por las células ya que, como sabemos, los virus son solamente porciones de nucleoproteínas

La reproducción celular no se interrumpe sino solo se modifica son principalmente las nucleoproteínas de ARN las encargadas de estos fenómenos atípicos y arrítmicos de división celular

Una vez alterado el código genético e iniciada la reproducción atípica y anormal de las células infectadas se inicia la conformación del tumor y de todas sus consecuencias metabólicas y de sus manifestaciones funcionales y anatómicas; así como de sus repercusiones a nivel orgánico, psicológico, Sofrológicos y social.

Nuevamente y teniendo en cuenta el concepto de Par Biomagnetico es que podemos entender que son los virus estructurales o metabólicos los encargados de la producción del fenómeno tumoral porque gracias a la identificación energética de los microorganismos patógenos es que pude entender que la asociación de estos elementos son los que producen las diversas manifestaciones tumorales y que pueden resumirse en ocho grupos a saber:

- Infiltrados
- Quistes
- Abscesos
- Displasias
- Neoplasias benignas
- Neoplasias malignas
- Metástasis
- Necrosis sépticas

Solo los virus estructurales o metabólicos con pesos altísimos tienen la suficiente energía para traspasar el citoplasma y llegar al núcleo e iniciar el proceso de irritación, excitación y alteración cromosómica.

Pero también es importante saber que todo virus presenta una gran composición proteínica en la cápside que, al impactar en la membrana celular, queda adherida a ella, reforzando su estructura; pero no así en la célula indiferenciada en donde la membrana celular es virtual ya que no ha madurado.

Una vez perforada la membrana celular, el citoplasma y la membrana nuclear, este es invadido por factores que consiguen la alteración irreversible de los nucleótidos y por tanto de la división y de la reproducción celular.

Los Nucleótidos están compuestos por una base nitrogenada (púrica o pirimídica), un azúcar (ribosas o desoxirribosas) y un ácido fosfórico.

Los Virus son porciones de nucleoproteínas y por tanto pueden tener dos estructuras básicas, de ac. Ribonucléicos (Virus ARN) o de ac. Desoxirribonucléicos (Virus ADN), con pesos moleculares muy altos los primeros y relativamente bajos los segundos.

Normalmente el nucleolo está constituido por cadenas de ARN y es pequeño, pero en las neoplasias se observan grandes cantidades de estos compuestos.

Tratamiento ortodoxo de las neoplasias

Es patético pensar que los procesos tumorales tengan en común solo tres elementos de tratamientos: Cirugía, Quimioterapia y Radioterapia. Ocasionalmente se utiliza también la Hormonoterapia y la Drogoterapia actual o sintomática.

La Cirugía podría considerarse como el método idóneo para extirpar el tumor y/o el órgano afectado; pero ¿es acaso el tumor la enfermedad o apenas la manifestación de un fenómeno que no entendemos en su génesis sino en su manifestación? Porque es del vulgo y del sentido común aceptar sin cuestionar que cuando se extirpa quirúrgicamente un tumor generalmente este se excita más y aparecen nuevos brotes o metástasis del tumor extirpado.

La Radioterapia tiene como fin producir una ionización de los tejidos y de las células dependiendo del tipo de radiación, del tiempo de exposición y de la intensidad de la radiación. Generalmente se aplica en la zona donde esta o donde fue extirpado el tumor, pero la radiación no es selectiva de las células malignas y resulta incongruente que, en tanto se acepta que una de las posibles causas de malignización celular son las radiaciones ionizantes, se recomienda su aplicación como procedimiento supuestamente curativo, ignorando o tratando de ignorar sus efectos iatrogénicos.

La Quimioterapia son partículas de metales que se infiltran en las células y que supuestamente provocan alteraciones metabólicas extremas que acaban por destruir la célula atípica, pero al no ser tampoco selectiva, es de todos conocidos los efectos desbastadores del procedimiento, siendo común observar caída del cabello, pérdida de peso y volumen corporal, astenia, adinamia, hiporexia, dolor óseo y muscular, nauseas, vómitos, diarreas, flatulencias, irritación nerviosa y neurológica central y otros tantos síntomas que el paciente se atreve a expresar: ¡ prefiero la muerte a otra quimioterapia, Doctor!.

¿ Será acaso que los médicos actuamos muchas veces bajo el influjo de conductas aparentemente aceptadas porque las dictan grupos étnicos supuestamente superiores y nuestro afán simplista y acomplejado nos impide por lo menos cuestionarlos?.

Tal es el caso de las drogas antivirales usadas en la actualidad contra el SIDA, que fueron desarrolladas para el tratamiento del cáncer pero fueron prohibidas por tóxicas y caras; sin embargo ahora se utilizan comercialmente contra “la enfermedad del siglo” sin resultados positivos, porque la inmunodeficiencia no es provocada por el VIH sino por una bacteria (véase “

El sida es curable” – 1993), pero al final de cuentas parece ser que no importan que las enfermedades se curen, sino que dejen dividendos económicos o políticos.

De cualquier forma todos los estudios, drogas y procedimientos están encaminados al tratamiento del tumor y ninguno a su etiología, puesto que ignoran esta, y se presume que el tumor es la enfermedad cuando apenas es su manifestación y, tal vez, el mecanismo de defensa natural del organismo alterado.

Simbiosis de microorganismos patógenos

De acuerdo con el concepto clásico de “El Par Biomagnético”, los virus patógenos hacen resonancia con bacterias no patógenas para su maduración y activación energética, por otro lado, cuando la bacteria es patógena, el virus es estructural o metabólico.

Como sabemos, los Virus son fracciones de cadenas de ARN o de ADN, pero estas cadenas de nucleótidos necesitan de una mucoproteína para que se vuelvan patógenos, que es conocida como cápside; y dichas cápside son fabricadas por bacterias específicas para cada virus patógeno o metabólico; es decir, que existe una relación y hasta una dependencia bioenergética entre los virus y las bacterias, y por lo mismo una simbiosis vibracional y energética.

En el caso de los virus patógenos, las cápside o mucoproteínas permiten su movilidad hasta llegar a la membrana celular, en donde el virón es inyectado al citoplasma celular, dejando la cápside adherida a la membrana de la célula infectada, con lo que se consiguen tres fenómenos simultáneamente:

Reproducción del Virus en el interior de la célula infectada

Alteración substancial del Ph citoplasmático

Producción de toxinas, que en el caso de los virus se trata principalmente de interferón, ácido úrico e histamina la alteración de la membrana celular por la adhesión de la cápside y la reproducción de viriones en el interior de la célula con el consecuente desequilibrio del Ph del citoplasma con expulsión de iones + y absorción de iones -, entre los que destacamos los iones hidroxilo (OH) y los Radicales Libres, provocará el aumento del volumen citoplasmático y la alteración de la conducta biológica, así como la producción de antígenos específicos.

En el caso de las bacterias patógenas la resonancia se lleva a cabo con virus estructurales de ARN de grandes pesos moleculares, que también entran al citoplasma pero sin efectos tan marcados como los de ADN, ya que su producción es normal en este sitio y además su información es metabólica y no genética, aunque si alteran la composición biológica del citoplasma, especialmente con la introducción de sustancias tóxicas que pueden alterar el entorno celular (sist. Retículo endotelial) y llevarlo a extremos de acidez o alcalinidad con sustancias patológicas como

la histamina, lisozima, properdina, polipéptidos, interferón, ácido úrico, creatinina, cadaverina, leprosina, etc.

I – “Cuando se asocian dos o más virus patógenos excitados, se produce líquido anormal, cualitativa y cuantitativamente, en los espacios potenciales de los organismos superiores”. Los espacios potenciales, como ya sabemos son siete principalmente: piel, peritoneo, pericardio, periostio, pleura, meninges y cavidades articulares. De tal forma que cuando se constate una pleuritis o pericarditis o meningitis, debemos rastrear la presencia de dos o más virus patógenos asociados como regla.

Así, si se asocian dos virus próximos al cráneo o intracraneales, se producirá líquido en las cavidades meníngeas (edema intracraneal). Si se asocian dos virus en la cavidad torácica se produce un derrame pleural. Si se asocian dos virus en abdomen se producirá un infiltrado en peritoneo o ascitis. Y así sucesivamente para cada espacio potencial. Si a los dos virus se añade una bacteria podremos tener un infiltrado séptico.

II – La asociación de dos bacterias patógenas tiene como resultado mediato la formación de abscesos en la región donde se asocien dichas bacterias

III – “Los Hongos requieren principalmente cuatro factores para su desarrollo y reproducción”:

- a) Materia orgánica
- b) Humedad
- c) Oscuridad parcial
- d) Ph ácido

Todos estos factores se dan en condiciones óptimas en todos los seres vivos, pero el Ph ácido depende principalmente de la presencia de virus patógenos.

De este concepto se desprende que es más importante descubrir y reconocer el virus que está en simbiosis con el hongo patógeno, ya que al neutralizar el virus con Biomagnetismo médico, automáticamente decae la excitación del hongo.

La presencia de hongos patógenos presume la existencia de virus patógenos que le proporcionan el Ph adecuado.

IV – “Los Parásitos son ya entidades muy complejas en su estructura y en su función metabólica; sin embargo, la principal cualidad fisiológica es que se nutren de bacterias patógenas o no patógenas y que excretan sustancias altamente tóxicas para los microorganismos superiores;

demás de que también son portadores de células infectadas por virus y por lo mismo actúan como reservorios de estos microorganismos patógenos.

Es decir, que para que el parásito subsista requiere de una o varias bacterias que lo nutran y, al igual que con los hongos, los parásitos decaen en su función si se identifica y se asimila la actividad bacteriana.

Fisiopatología tumoral bioenergética

Teniendo en cuenta todos los factores que intervienen en la génesis del fenómeno tumor, se expone una teoría que satisface tanto la génesis del tumor, por la lesión de todas las estructuras celulares (membrana celular, citoplasma, membrana nuclear y cromosomas) como la estabilidad metabólica del mismo y por supuesto, la diferenciación final como benigno o maligno, que por supuesto, no se ajusta al concepto ortodoxo de la alopátia en donde el criterio experimental del histopatólogo lo dicta, y no se cuestiona ni se discute.

Es necesario entender que las bacterias, así como los hongos y por supuesto los virus, no pueden generar por si mismos fenómenos tumorales; ni que los tumores son generados a partir de estos microorganismos sino de células orgánicas, así pues el primer paso para la génesis tumoral es la alteración de la permeabilidad de la membrana celular.

Como es sabido, los virus patógenos están constituidos por dos elementos fundamentales, un virón de ADN y una cápside de mucoproteína, de tal forma que cuando incide el virus sobre la membrana celular, el ADN penetra sin reserva alguna, pero la mucoproteína se queda adherida a la membrana celular, lo que condiciona dos fenómenos:

Alteración del citoplasma por las partículas de ADN

Alteración de la permeabilidad de la membrana celular.

Así mismo las mitocondrias son productoras de ADN y duplican la generación del ADN viral y de antígenos específicos cuya presencia en el citoplasma exigen la expulsión de Iones + (como Na, K, Ca, Mg...) y la absorción de Iones – (como radicales libres, OH, FI, Cl, Br, etc.).

El otro fenómeno simultaneo con el anterior es la absorción de la mucoproteína con engrosamiento de la membrana celular y la excitación y producción de hormonas que provoquen la lisis de las mucoproteínas de las cápsides; es decir, la sobreproducción de cortisona y de Insulina. Estas dos hormonas tienen la propiedad de limpiar las membranas celulares, pero esto mismo contribuye a que la membrana aumente su permeabilidad y acepte mayor proporción de toxinas y de virus y , por supuesto, de radicales libres y hasta de nutrientes; más aún si se administran cantidades extras de estas hormonas con fines supuestamente terapéuticos.

Inicialmente solo se aceptaba que el cáncer se manifestaba en células indiferenciadas y epiteliales, y era lógico ya que esas células tenían y tienen la membrana celular fácilmente permeable. Posteriormente se aceptó que también las células diferenciadas pudieran generar fenómenos tumorales y especialmente cáncer, porque tanto la quimioterapia como otras sustancias de uso terapéutico o inclusive comerciales como los solventes, especialmente de las grasas, y por supuesto las drogas prohibidas, han alterado, quizás hasta genéticamente la membrana celular y han hecho más susceptibles incluso a las células ya diferenciadas que permiten con más facilidad el ingreso de iones, toxina y virus patógenos. En cambio, las bacterias han reforzado su pared en razón de los antibióticos, de las vacunas y de los corticoides que se han y se están administrando en forma abundante y a veces hasta en forma irracional.

La teoría acerca de la formación del cáncer por virus encógenos e inmunosupresores no es válida porque los virus solo alcanzan a irritar o deformar la membrana celular y secundariamente el citoplasma, pero nunca el núcleo celular y mucho menos la conducta biológica de los cromosomas, aun cuando así lo afirmen algunos autores que se atreven a decir que hasta un 15 % de los cánceres humanos se deben a agentes virales

Gracias al concepto del “Par Biomagnético” en donde se comprueba que la dualidad Virus-Bacteria existe siempre y en forma no solo organizada sino en resonancia armónica, de tal suerte que cuando la bacteria es patógena el virus es de ARN o estructural; en cambio, cuando el virus es de ADN o patógeno, la bacteria no lo es. Así los virus patógenos son los que logran ablandar o lesionar la membrana celular y llevar a cabo la segunda fase del fenómeno tumoral.

La alteración del citoplasma y de sus estructuras biológicas como las mitocondrias y la red citoplasmática, condicionada por la presencia patológica de virus ADN, de toxinas, iones negativos y radicales libres, provoca fundamentalmente diez fenómenos:

- Aumento de la producción de Antígenos
- Expulsión de Iones +
- Absorción de Iones –
- Incremento del volumen celular
- Crecimiento anormal de la célula
- Intoxicación celular
- Incremento metabólico celular
- Presencia anormal de ADN citoplasmático
- Presencia anormal de ARN citoplasmático

La producción de antígenos es un fenómeno celular normal; solo que cuando la inducción es aumentada por la presencia exagerada de virus de ADN o genéticos, también las estructuras del citoplasma se ven urgidas en producir mayor cantidad de antígenos, alterando aún más el Ph citoplasmático.

Quizás la alteración del Ph del citoplasma sea el evento más significativo de esta fase de la alteración celular, porque ello exige el ingreso de más elementos iónicos principalmente de carga negativa como el Cl, Br, I, y por supuesto OH que llevan a la célula a un cuadro extremo de intoxicación y de distensión celular.

La inflamación celular exige la sobre distensión de la membrana celular, que la hacen aún más permeable y permite el ingreso de un mayor número de toxinas, de toxoides, de radicales libres, de iones negativos y de otros elementos aún más tóxicos como son los virus estructurales o de ARN.

Estos conceptos son muy importantes ya que explican los fenómenos de crecimiento tumoral, de ubicación tumoral y de malignidad tumoral; toda vez que al identificar a la bacteria patógena y por supuesto, el Par Biomagnético que la soporta, podemos entender como la sobreproducción de toxinas y de virus estructurales, inciden selectivamente en la célula indiferenciada principalmente o en la célula ya madura o diferenciada pero con su membrana alterada; no así sobre la bacteria con su pared reforzada de forma natural.

En estas circunstancias es evidente que puede dañarse la membrana nuclear y que se altere finalmente la conducta del núcleo y específicamente el orden genético con lo que la célula puede llegar al extremo final de alterar su reproducción normal y desarrollar el fenómeno tumoral en todo su esplendor.

Así pues se puede resumir en cuatro grandes eventos el punto final de la etiología del fenómeno tumoral:

- Alteración Bioquímica del núcleo
- Alteración del código genético
- Reproducción anormal celular
- Reproducción atípica celular.